

## DON TANCREDO



Tancredo López Martín nació en el barrio del Grao, en Valencia, el día 29 de junio de 1862. Su primer oficio fue el de zapatero y después, por circunstancias y avatares de la vida el de albañil. Cansado de poner ladrillos, quiso probar suerte en el arte de torear, quedándose en banderillero sin ningún nombre. Se dio a conocer ante el público de Valencia en una plaza llamada Vaquería, construida en las inmediaciones de la capital, donde se lidiaban vaquillas, y allí se puso de relieve que tenía valentía y serenidad suficiente para la difícil profesión de lidiar reses bravas. Comprendiendo Tancredo López que en España no lograría con los toros un porvenir como se figurase en un principio, se embarcó para América, con objeto de probar fortuna y ver si en aquellas tierras alcanzaba el logro de sus aspiraciones. Estando en la Habana (Cuba) en 1898, donde toreó algunas corridas de toros con “ El Boticario” y “ Torerito”, vio por primera vez a un torero mexicano llamado José María Vázquez “Orizabeño” - su verdadero creador – hacer esta suerte , conocida allí como la <suerte del Cajón<. Desde aquel momento pensó que también él podía realizarla, y no le hizo desistir de ello el fin que tuvo Orizabeño, que

practicando la suerte, uno de los toros le sacó del pedestal infiriéndole tres gravísimas heridas que le ocasionaron la muerte. Su decisión pudo deberse a la desesperación por ganar dinero fácil.

Don Tancredo hizo su primer ensayo en la plaza de Valencia el día 19 de noviembre de 1899 con u toro de la ganadería de Flores, con éxito satisfactorio. Desde aquella época y por la repercusión de su éxito fue contratado en las principales plazas de toros de España, entre las que hay que destacar las de Zaragoza, Logroño, Sevilla, Málaga y Barcelona.

En la plaza de toros de Madrid se presentó el día 30 de diciembre de 1899. En el cartel anunciador rezaba que “Don Tancredo López considerado por su temeridad y arrojo El Rey del Valor”, ejecutará la suerte de la siguiente forma: Antes de abrir la puerta de los toriles se colocará en el centro del redondel, sobre un pedestal de medio metro de altura, Don Tancredo vestido imitando la estatua de Pepe-Hillo, y previo aviso del sugestionador, se colocará al toro, inmóvil en su sitio, esperando las acometidas de la fiera sin temor, permaneciendo Don Tancredo sin recelo de que este llegue a él. Terminada esta prueba, será lidiado por la cuadrilla correspondiente. Don Tancredo López ruega al público guarde el mayor silencio durante la suerte.

El nuevo experimento lo ejecutó al toro Espantavivos, de la ganadería de Jacinto Trespalacios, en medio de un silencio sepulcral, pues el público hasta contenía el aliento, sobrecogido, como si presintiese algo trágico o terrible. Don Tancredo totalmente, vestido de blanco, se situó en medio de la plaza, se subió a un pedestal por él mismo construido, y que no era otra cosa que un cubo de madera pintado y escayolado, e impasible, resistió con absoluta inmovilidad la aproximación del toro que lo olfateó de abajo arriba, como para cerciorarse de lo que tiene a la vista. El éxito que alcanzó fue apoteósico. Aquella noche no se habló de otra cosa en cafés y tertulias que del experimento del Rey del Valor, provocando acaloradas discusiones.

La celebridad de este nuevo rey del valor fue extraordinaria, y tanta expectación levantó, que en todos los círculos se hablaba de su serenidad y valor sin límites. Las empresas se lo rifaban ante el tirón que tenía el espectáculo, llenando la plaza cada vez que se anunciaba. Dio mas de cien funciones y ganaba 1000 pesetas por tarde.

Para el día 1 de enero de 1901 se verificó en la plaza de toros de Madrid una corrida extraordinaria con motivo de la inauguración del siglo XX. Se anunció que en el cuarto toro, hará el experimento el célebre sugestionador de toros Don Tancredo López. El toro tenía cinco años y ere de la ganadería de Miura y terminada la prueba se lidió el toro por la cuadrilla correspondiente.

La primera cogida la tuvo en Sevilla donde le gastaron una broma pesada. Al toro con el que tenía que hacer la suerte estuvieron toreándolo en los corrales con una sábana blanca. Cuando el toro divisó una cosa blanca embistió y Don Tancredo voló por los aires. Afortunadamente solamente resultó contusionado.

De su valor se hacían los más variados y pintorescos comentarios, obteniendo una popularidad sin parangón; su nombre se utilizó sin que él cobrase un céntimo, como marca comercial de diversos productos. Tan famoso y popular fue, que en los escenarios se cantaba un cuplé en su honor.

Al reclamo del éxito y de su fama surgieron varios personajes que le imitaron, siendo prohibido en 1908 por el ministro de la gobernación, Juan de la Cierva. Pasados varios años se volvió a permitir pero ya no tuvo atractivo para el público y las empresas dejaron de contratar a los ejecutores de la Suerte del Cajón.

A su sombra nacieron otros tipos de innovaciones de suertes taurinas que, con más o menos fortuna, han pisado los ruedos españoles. Figuraron algunos muy curiosos como la suerte, bastante arriesgada, llamada “ El Hombre de Hierba” que fue presentada en Valencia por el famoso Garrufo, humorista taurino que revestía su cuerpo de frescos y jugosos brotes de alfalfa, salpicándolo de flores campestres colocándose en el centro del redondel. Salía el toro como una exhalación y daba varias vueltas sobre la arena. Cuando se

cansaba paraba y miraba con extrañeza aquel verde pasto que se le brindaba, y mitad curioso y mitad hambriento se lanzaba confiado a aplacar su apetito. El Hombre Hierba aguantaba mecha hasta que veía clarear el follaje, y cuando juzgaba inminente un mordisco sobre sus mallas, emprendía veloz carrera, ante la expectación del toro, que no se explicaba cómo el florido prado podía correr de esa manera.

Otras aportaciones fueron el toreo sobre zancos y el rejoneo en bicicleta

Pero el que ha quedado en la memoria de la historia es Don Tancredo, e incluso como palabra autorizada por la Real Academia de la Lengua como vocablo.

Tras los números del pedestal, que le costaron dos cornadas y numerosos revolcones, se hizo fabricante de gorras y tabernero, y , como fue mal en ambos negocios, acabó trabajando de torero cómico. Murió en su ciudad natal el 12 de octubre de 1923.

De su trabajo surgió el “tancredismo”, “dontancredismo”, o “ hacer el tancredo”, que aplicado a los políticos o a cualquier otra persona significa hacer oídos sordos o permanecer impasible ante los problemas que se le vienen encima.

**Antonio Ortiz Martínez. Veterinario**



Cogida de Don Tancredo en Carabanchel. Principios del siglo XX.